

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 11: ¿Quién dijo que solo compré un traje de baño?

[¡Hay reglas adicionales al final de este capítulo, asegúrate de revisarlas!]

Después el “socorrista” se puso furioso.

Sentado en el sofá del hotel, con los brazos cruzados, permaneció en silencio.

Ante el silencio, el señor Casmode lo había condenado airadamente como un acto inmoral, una mancha en sus sinceras intenciones y un comportamiento infantil impropio de una matrona dragón de doscientos años.



La señorita Melkvi sabía que estaba equivocada y escuchó con respeto la reprimenda del señor Casmode.

Después de la conferencia, León se quedó en silencio.

Rosvitha supuso que probablemente, tal vez, casi con certeza, estaba ochenta por ciento seguro de que estaba enojado porque ella nunca había visto a Leon perder los estribos con ella antes.

Al recordar sus propios cambios de humor durante el embarazo, Leon siempre había sido paciente y la había consolado. Incluso cuando ella ocasionalmente le hacía pequeños berrinches, él siempre lo tomaba con calma y nunca le echaba leña al fuego.

Entonces... la Reina Dragón Plateada decidió intentar algo que nunca había hecho antes en su vida: animar a un hombre.

Ella caminó hacia el sofá y miró al silencioso León.

León la miró pero rápidamente giró la cabeza, ignorándola.

"Tú..."

La reina abrió la boca y tenía muchísimas palabras dulces y halagadoras para hacerlo feliz.

Pero cuando las palabras llegaron a sus labios, no pudo pronunciarlas, como si una fuerza invisible la estuviera reprimiendo.

Después de pensarlo, Rosvitha finalmente logró pronunciar una frase:

"Tú... animate, ¿de acuerdo?"

León: ¿?

No se sabe si esta frase hizo feliz a León o no, pero ciertamente casi hizo reír al General León de la ira.

-¿Qué intentas hacer? -preguntó León.

Rosvitha agitó los brazos. "¿No es obvio?"

"¿Obvio qué?"

"Estoy tratando de animarte."

"..."

León cerró los ojos, levantó la mano para frotarse las sienes y suspiró, pensando que si Su Majestad la Reina no sabe cómo animar a alguien, es mejor no intentarlo, o de lo contrario solo se avergonzará.

—Entonces, ¿estás feliz ahora? —preguntó Rosvitha con seriedad.

León la miró de nuevo, se levantó las comisuras de los labios con los dedos y esbozó una sonrisa forzada. «Feliz, muy feliz».

"Pero creo que estás mintiendo."



“¡Vaya, Su Majestad, es usted muy inteligente!”

“Entonces, a la luz de mi inteligencia, no te enojés más”.

“...”

En ese momento, León pareció tener una epifanía.

Rebecca siempre lo llamaba "un tipo heterosexual tonto", y parecía que había algo de verdad en ello.

En sus veintitrés años de vida, no sólo no había logrado comprender el pensamiento de las mujeres, sino que ahora estaba completamente desconcertado por la lógica de una dragona.

Tal vez todos los animales hembras de este mundo practicaron un período de “lógica asertiva e irrefutable” mientras aún estaban en el útero.



Por ejemplo, aceptar tu regalo ≠ aceptar una relación romántica;

O bien, tener un hijo contigo ≠ confesarte amor;

Aunque lo primero no ha sucedido entre León y Rosvitha, es bastante común entre los jóvenes.

En cuanto a esto último, puede que León no esté del todo de acuerdo, pero aun así se alinea con la lógica subyacente asertiva e irrefutable de esa madre dragón, ¿no es así?

Al igual que el actual “Soy muy inteligente, así que no te enojés”.

Parecía completamente no relacionado (y en realidad, realmente no lo estaba), pero en la mente de Rosvitha, debe haber alguna lógica en ello, ¿verdad?

León se rascó la frente, extendió las manos y dijo: “Una cosa es que nuestras hijas se metan con ellas, pero ¿por qué te unes a ellas?”

¿Qué hice? Solo fingí desmayarme.

No se trata de fingir que te desmayas. Se trata de la confianza entre las personas.

Sus hermosos ojos brillaron mientras respondía: "No soy una persona".

"¿?"

"Soy un dragón."

"....."

En tan sólo unas pocas frases, Leon quedó sin palabras ante Rosvitha tres veces.

Si tuviera algún equipo encantado perforante de armaduras, podría activar el efecto "silencioso e indefenso" en Leon ahora mismo.



Pero León no estaba realmente enojado. Simplemente sentía que aquella dragona lo había engañado una vez más.

Sin embargo, a diferencia de antes, no se burló de él con un "¡Ja, ja, caíste otra vez! ¡No puedes conmigo!". En cambio, mostró un atisbo de culpa por el asunto.

León decidió aprovechar esta rara oportunidad para pescar este gran pez: Rosvitha.

Pero quizá el general León estaba pensando demasiado.

Cuando se trataba de animar a la gente, Rosvitha era como un pez despistado que ni siquiera sabía cómo morder el anzuelo.

Ella sólo podía convencer a León para que comiera zanahorias, berenjenas o hiciera los deberes con ella.

León ahora deseaba que cuando naciera un niño, su personalidad no fuera heredada de su madre sino más bien arrebatada a ella.

De esa manera, Rosvitha no sería manipuladora e ingenua, atormentando la cordura de Leon.

“¿Te lo digo!”

Con un fuerte golpe, Rosvitha golpeó la mesa de café.

León se sobresaltó y salió de sus pensamientos errantes.

Miró a Rosvitha con la mirada perdida, preguntándose por qué había alzado la voz de repente. ¿No estaría simplemente intentando animarlo con docilidad?

Al ver que tenía su atención, Rosvitha puso sus manos en sus caderas, balanceó su cola plateada y lo miró directamente a los ojos.



"Si te dan un centímetro, quieres un kilómetro, ¿eh? Por mucho que intente animarte, no funciona, ¿verdad?"

—Señorita Dragón, ¿es posible que no haya dicho más de diez palabras desde el principio hasta ahora...?

¡Me da igual! ¡Solo te estás volviendo arrogante, Casmode!

Ah, las mujeres. Predecibles pero siempre inesperadas.

León se desplomó desesperanzado en el sofá, recordando de repente algo que su amo le había dicho una vez.

Su maestro había dicho: “Cuando una mujer intenta animarte, es mejor darle una sonrisa en tres frases”.

El ingenuo León preguntó por qué.

Su amo le respondió: “Porque si ella no puede animarte en tres frases, tendrás que empezar a animarla tú a ella”.

Sin embargo, León pensó que probablemente no tendría oportunidad de animar a Rosvitha ahora.

Corrió las cortinas, se quitó los zapatos y encendió la romántica iluminación ambiental del hotel.

De repente, la habitación se llenó de un sugerente resplandor naranja, que proyectaba sombras suaves sobre los hombros lisos y pálidos de Rosvitha, haciéndolos parecer aún más delicados.

Su rostro ligeramente enojado pero hermoso se acercó lentamente, acercándose a León.

Sus delgados y hermosos dedos índice y medio se transformaron en un par de “piernas largas”, caminando juguetonamente una a una a lo largo del respaldo del sofá hasta llegar al cuello de León.

No importaba cómo se mirara, sus rasgos eran deslumbrantes. Incluso sin expresión alguna, su rostro era verdaderamente perfecto. Y cuando quería seducir a su cautivo para que se rindiera, el encanto de ese rostro perfecto era aún más atractivo.



En ese momento, ella tenía más que sólo atractivo; también había un rastro de ira inexplicable.

Esta escena le recordó a Leon cuando acababa de despertar de un coma de dos años. Rosvitha a menudo lo obligaba a hacer sus tareas con esa misma expresión de mal humor.

Pero ahora, sintiéndose como si estuviera reviviendo los recuerdos de la temporada pasada, el Maestro León estaba confiado y tranquilo.

Reclinándose en el sofá, miró el vestido informal de Rosvitha y luego resopló con frialdad.

—No siento nada, Señorita Dragón. Con solo esto, no puedes quebrantar la determinación de un cazador de dragones.

¿Ah, sí? ¿Tan segura de ti misma?

"Por supuesto."

“¿Qué pasa si me pongo... el traje de baño nuevo que compré?”

León parpadeó, sintiéndose aún más satisfecho. "¿Ese traje de baño de una pieza que te cubre de pies a cabeza? ¡Aunque tuviera un kilo menos de tela, no me conmovría!"

Rosvitha enarcó sus hermosas cejas y apoyó suavemente su suave cuerpo contra el pecho de León. Lo miró con una sonrisa pícaro en los labios.

“¿Quién dijo que solo compré un traje de baño?”

"¿Eh?"

Traducido por:

Гаво – RexScan

